

María Estela Orozco Hernández

Implicaciones sociales y económicas del entorno global: notas para la discusión

Ciencia Ergo Sum, vol. 12, núm. 1, marzo-junio, 2005, pp. 85-95,

Universidad Autónoma del Estado de México

México

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10412109>



*Ciencia Ergo Sum,*

ISSN (Printed Version): 1405-0269

[ciencia.ergosum@yahoo.com.mx](mailto:ciencia.ergosum@yahoo.com.mx)

Universidad Autónoma del Estado de México

México

[How to cite](#)

[Complete issue](#)

[More information about this article](#)

[Journal's homepage](#)

[www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)

Non-Profit Academic Project, developed under the Open Acces Initiative



# Implicaciones sociales y económicas del entorno global: notas para la discusión

María Estela Orozco Hernández\*

Recepción: 5 de marzo de 2004

Aceptación: 4 de noviembre de 2004

\* Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, UAEMex. Este trabajo forma parte del proyecto "Sistema agrario ejidal en el contexto de la globalización: el caso de la Cuenca Alta del río Lerma, México", Conacyt. Correo electrónico: eorozcoh61@aol.com

**Resumen.** El entorno global se define por las condiciones políticas actuales que sostienen un proceso económico de concentración y de transformación que impacta en los proyectos de desarrollo de los países centrales y periféricos del mundo. En este contexto se presentan las confrontaciones, las interacciones y las decisiones de los actores sociales y económicos hacia el tercer milenio.

Mediante diferentes ópticas disciplinarias y de acuerdo con la perspectiva de la geografía socioeconómica, este trabajo tiene el objetivo de presentar un panorama del entorno global, así como algunas implicaciones sociales y económicas en México y en el mundo.

**Palabras clave:** globalización, entorno global, implicaciones sociales y económicas.

## **Social and Economic Implications of the Global Environment: Notes for the Discussion**

**Abstract.** The global environment is defined by current political conditions that sustain an economic process of concentration and of transformation. This process impacts on projects of development of major powers as well as third world countries. The confrontations, interactions and decisions of these social and economic actors are examined as they go into the third millennium. Through the interpretation of different disciplinary optics and in accordance with the perspective of the Socioeconomic Geography, this work presents a panorama of the global environment, as well as some social and economic implications for Mexico and the world.

**Key words:** globalization, global environment, social and economic implications.

## **Introducción**

En las lecturas que anuncian el advenimiento de una nueva etapa del capitalismo mundial, se señala con énfasis el fin de la geografía, la distancia y la localización. Sin embargo, desde los años noventa la discusión teórica se

centra en la importancia de la dimensión espacial como referente fundamental de la política y la economía –renacimiento del interés por la geografía económica mundial. Las preguntas centrales de los enfoques clásicos, neoclásicos, así como los de la geografía y la economía espacial, aún son: ¿por qué

en algunos lugares se concentran las actividades económicas y en otras no?, ¿por qué algunos países, regiones o ciudades ganan y otras pierden? En este debate situamos el enfoque de la geografía socioeconómica para presentar en seis apartados un panorama del entorno global, así como algunas

implicaciones sociales y económicas en México y en el mundo.

En los tres primeros apartados destacan las ópticas sobre el carácter histórico de la globalización, así como su incidencia en las esferas económica, social, cultural y territorial. Se exponen ideas acerca de las implicaciones sociopolíticas y culturales del contexto global en la sociedad europea, así como su impacto cultural y multicultural, y la búsqueda de mejores fórmulas de convivencia mundial. Ello confirma que el entorno global no es casual, depende del lugar de la percepción, de la información, de la postura de los actores sociales y de la realidad que se vive. La intención de ordenar el desorden global conduce a los países del mundo a redimensionar los efectos no previstos y a reorientar el proceso hacia un modelo global incluyente.

Los apartados cuatro y cinco recapitulan la condición histórica estructural de las relaciones asimétricas entre los países, y el papel que han jugado las ideas y los modelos económicos occidentales en América. También se expone una vista panorámica de México en el escenario global y su posición relativa respecto a los factores de la competitividad. El penúltimo apartado muestra el contexto mundial de inversión extranjera, así como las tendencias de crecimiento del comercio y la producción, para luego regresar a la evaluación de la situación de México a diez años cumplidos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Como corolario están las consideraciones finales, resumidas en lo siguiente: para América Latina y México el reto es perfilar nuevas formas de participación que reactiven la función del Estado y de la sociedad civil, además de establecer políticas y estrategias pertinentes para recuperar la credibilidad en las instituciones y aprovechar las potencialidades estructurales. La meta de avanzar ha-

cia un futuro sostenido depende de la adopción de un modelo de desarrollo enriquecido, tanto por los logros como por las oportunidades de la apertura.

## 1. Perspectiva sociohistórica de la globalización

La globalización se impuso superada la Primera Guerra Mundial, en un sistema económico expansivo y policéntrico (Kung, 2000: 220-221), caracterizado por el incremento del poder de las multinacionales, la subordinación de los intereses de los países productores a relaciones globales de producción y consumo, el desarrollo tecnológico y la circulación de capital financiero. Saxe-Fernández (1998: 88) señala que la globalización es la etapa más reciente del capitalismo mundial, y como fenómeno supranacional se introduce en las economías regionales con respuestas diferenciadas: reestructuración, transformación y homogenización.

La integración de las redes productivas, comerciales, de servicios y financieras no es un fenómeno nuevo: inició en el siglo XVI con el capitalismo mercantil simple (Llambí, 1998: 2); lo nuevo son las reglas para manejar los flujos de intercambio, cuyo objetivo es establecer una mayor integración de las relaciones económicas mundiales por encima de las fronteras nacionales.

García Canclini (2001: 10) apunta que la globalización es imaginada de manera distinta por un gerente de una transnacional, gobernantes de países centrales o países periféricos, emigrantes multiculturales, incluso artistas. Sólo algunos políticos, financistas y académicos conciben una globalización circular, el resto de la sociedad piensa en globalizaciones tangenciales debido a las diferencias culturales —o acaso ni las imagina.

Bueno Castellanos (2000: 7-9) precisa que la globalización produce pro-

cesos combinados de homogenización y diferenciación, además muestra un mundo interconectado que no sólo abarca los intereses hegemónicos del capital, sino que trasciende lo político, lo demográfico, lo ideológico y lo cultural; es un proceso civilizatorio que tiende a interrumpir y a trastocar las realidades locales, e impone formas y ritmos. El proceso se enfrenta a lo local al generar formas sociales nuevas, también transforma, reivindica y readecua procesos ya existentes, de tal manera que se identifican fenómenos propiamente globales y fenómenos inscritos dentro de la explicación global.

La aparición de terceras culturas y nuevas formas de organización social son fenómenos propiamente globales. El multiculturalismo y la globalización son dos caras de un mismo proceso; la tendencia a la homogenización mundial ha suscitado una mayor diferenciación cultural. Ello no conduce a reivindicar lo nacional o algún tipo de etnicismo, sino más bien surgen formas culturales múltiples como una forma de exigir la tolerancia, el diálogo y la libertad (explosión de la sociedad civil); a partir de dicha diversidad se propone el establecimiento de un Estado pluricultural que mantenga el orden social (Arriarán, 2001: 5-6)

En el ámbito territorial la globalización propicia una división del trabajo a escala planetaria que requiere espacios económicos y mercados jerarquizados. Actualmente, los mercados nacionales son insuficientes para garantizar el proceso de reproducción del capital, así la globalización y la regionalización contribuyen a generar un nuevo escenario en que se producen y reproducen las relaciones económicas internacionales de finales de siglo y milenio (Ibarra y Ruelas, 2000: 19). En esta era las economías 'nacionales' son sometidas al escrutinio internacional, lo que causa tensiones transfronterizas, autonomía

nacional disminuida y desafíos a la soberanía política (Rosas, 2000: 19-35). En síntesis, la globalización es la fase actual de un largo proceso histórico de internacionalización, no un hecho consumado; es falso que no haya alternativa. Para responder a los retos del siglo XXI no basta el mercado y el libre comercio, se requiere construir una estrategia de desarrollo a largo plazo con nuevas y más eficaces maneras (Aguilar, 2002: 434).

Desde su óptica, Stiglitz (2003: 309) sostiene que la forma en que se ha conducido la globalización ha generado un malestar generalizado, situación susceptible de transformarse, siempre y cuando se replantee la manera en que ha sido gestionada, de tal modo que pueda convertirse en una fuerza benéfica, no sólo para los ricos y los países industrializados sino también para los pobres y los países en desarrollo. Indica que lo importante es la discusión acerca de cuáles políticas son viables para unos países y para otros no; cómo se puede dar forma a la globalización (incluyendo las reglas del juego), así como la definición de la función que han de desempeñar las instituciones económicas internacionales para fomentar el crecimiento y reducir la pobreza en el mundo en desarrollo.

## 2. Perspectivas europeas del contexto global

Martínez y Vega (2001: 273) identifican en Europa problemas como el desempleo, la migración internacional, el deterioro de la seguridad nacional y social, el daño al ambiente, pero sobre todo la ausencia de marcos legales que regulen las relaciones globales, tanto en los aspectos comerciales como en los políticos y culturales.

El carácter socialmente excluyente y económicamente concentrador del nuevo modelo de sociedad de merca-

**En la búsqueda de nuevas formas de participación social, se plantea la construcción de un modelo de globalización incluyente, que parta del establecimiento de políticas que interrelacionen el desarrollo social y el económico, y cuyo vínculo se defina por medio de un nuevo contrato social que regule la relación entre el Estado, la sociedad y el mercado.**

do, y el carácter ademocrático de las normas e instituciones que regulan la globalización motivan el rechazo de amplios sectores de la ciudadanía.

En la búsqueda de nuevas formas de participación social, se plantea la construcción de un modelo de globalización incluyente, que parta del establecimiento de políticas que interrelacionen el desarrollo social y el económico, y cuyo vínculo se defina por medio de un nuevo contrato social que regule la relación entre el Estado, la sociedad y el mercado. A través de reglas de aplicación universal se pretenden garantizar los beneficios de la globalización al conjunto de la comunidad.

Tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 se organizó una mesa de debate que dio origen al libro *Guerra y paz en el siglo XXI: una perspectiva europea* (Castells y Serra, 2003), las diversas opiniones coinciden en la defensa de la posición de la Unión Europea como un modelo de integración regional. Los altos políticos fundan sus argumentos en la viabilidad social y económica del modelo europeo en el ámbito global (Solana, 2003: 24), cuya meta ha de consistir en mantener el poder político en los asuntos internacionales.

Desde una perspectiva más profunda se plantea la reformulación del proyecto político europeo, cuya fuerza procedería de la lucha mundial contra el terrorismo, de la doma de la complejidad nacional europea (Beck, 2003: 66), de la renuncia a las pretensiones de ver-

dades universales (Alonso, 2003: 129), así como de la defensa de la soberanía y del derecho internacional (Kaldor, 2003: 96). Se prevé la posibilidad de que Europa retome el liderazgo mediante el aprovechamiento de la fuerza del euro y el potencial de crecimiento de Rusia, siempre y cuando se erradique la xenofobia y el antisemitismo (Carnoy, 2003: 148). No obstante, se advierte que las acciones militares contra el terrorismo podrían predominar sobre los objetivos de largo plazo –la construcción del capital social mundial.

En otras ópticas, el declive relativo del Estado-nación, el rápido crecimiento de la economía mundial y la movilización de los idiomas, credos y tradiciones, ha producido una dualización completa de la experiencia humana. Por lo que no parece que los europeos vayan a darle prioridad a la institución de un Estado fuerte; su atención está enfocada en integrar los proyectos nacionales en el diseño europeo de organización económica y administrativa. Algunas naciones prefieren apoyar la política estadounidense que intentar una política exterior. Otros países aceptan su falta de influencia internacional mediante nuevas formas de Estados de bienestar (Touraine, 2003: 165).

Los europeos están conscientes del riesgo que representa la división de intereses, como así lo demostraron por un lado el Reino Unido, España e Italia al apoyar la invasión a Irak y, por el otro lado, Alemania, Francia y los Países Bajos con posturas políticas distin-

tas (neoliberal-republicana, por un lado, y socialdemócrata, por el otro). Los conflictos destacan la necesidad de un Estado fuerte que participe en el equilibrio de fuerzas mundiales y que colabore en la gobernanza global. Países como Francia y Alemania deben mantener una postura coadyuvante del equilibrio de fuerzas internacionales; de no ser así, aumentaría la influencia de Estados Unidos y se acabaría con las aspiraciones de un Estado europeo fuerte.

### 3. Los ejes socioculturales de la discusión global

Destaca como eje del debate el impacto cultural y multicultural de la globalización, así como el redimensionamiento de la globalización. Se percibe como delicada la fórmula globalización-integración regional, que si bien es una forma de negociación y protección de intereses económicos hemisféricos, incide en la pérdida de soberanía y en el control de los procesos económicos y sociales en las fronteras nacionales.

Al disolver la congruencia entre el territorio, el pueblo, el poder estatal y las fronteras, la política interior y la política internacional se imbrican de tal modo que resulta imposible separarlas —la inclusión de lo propio y la exclusión del otro, se puede describir como la desterritorialización de la política. Los Estados nacionales pierden su estatus de unidades de acción colectiva y de portadores de la solidaridad organizada (Altwater y Mahnkopf, 2002: 341-343).

Las crisis de gobernabilidad son evidencia de la redefinición de las funciones de los Estados-nación y de un proceso de redistribución del poder con otras instancias del poder mundial, nacional y local. El deterioro de la gobernabilidad nacional es el resultado de la desregulación que priva a la autoridad de márgenes de maniobra y funciones,

de la falta de eficacia de los gobiernos y de la ausencia de consensos entre autoridades y ciudadanos como ingredientes básicos del ejercicio del poder.

Medina (1995: 16 y 17) indica que se encuentra en proceso la estructuración del tercer Estado mexicano, el cual se caracteriza por una redefinición de las relaciones con la sociedad —Estado mínimo—, con otros poderes y con los estados de la federación —descentralización y gobiernos de oposición—, así como por la aceptación de las tendencias de la globalización, la apertura comercial, la competencia y la productividad.

Toquemos tangencialmente dos de los modelos económicos occidentales, uno es el que ofreció Estados Unidos a México con el TLCAN, fundado en un capitalismo anglosajón, individualista y desregulado, y el otro con una orientación socialdemócrata comandado por los países europeos. Este último se sostiene sobre la base de otro tipo de economía de mercado, la que incluye no sólo el aspecto comercial, sino también lo social como fundamento de la relación del Estado-mercado. En este modelo prevalece la regulación, planeación e incluso protección, lo cual pudiera inspirar las bases de un contrato social global. En opinión de Altwater y Mahnkopf (2002: 43), cuando se habla de un nuevo contrato social se manifiesta la disolución de las sociedades tradicionales en la localización. Éstas tratan de fundarse de nuevo como sociedad y de aislarse de otras localizaciones competidoras —reales como hipotéticas. Por ello es prematuro hablar de una sociedad mundial, la competencia entre localizaciones hace imposible cerrar un contrato social global, pues la igualdad de las oportunidades y la redistribución de los ingresos, impulsada desde el Estado, no tiene nada que hacer en el discurso del mercado.

Castañeda (1993: 16 y 17), a siete años de convertirse en secretario de

Relaciones Exteriores del gobierno federal, escribe:

[...] el modelo norteamericano, en pleno declive, es altamente dinámico, antisocial, cortoplacista, y agudiza las desigualdades. El esquema europeo y japonés — más allá de sus diferencias— son menos dinámicos, pero más regulados, efectúan decisiones y opciones de largo plazo, con un papel del Estado activo y dominante, tienden a conformar sociedades igualitarias, homogéneas y solidarias.

### 4. ¿Imposición y asimilación de las ideas?

La cultura incluye un Estado subjetivado (signos, símbolos, normas, modelos, actitudes, valores y mentalidades) y un Estado objetivado (el entorno, formas materiales), ambos permiten que los actores sociales construyan su identidad colectiva y se apropien de su territorio (Giménez y Gendreau, 2001: 113). La apropiación del territorio ha sido un proceso conflictivo que confronta las necesidades de unos y los intereses de otros. Las diferentes formas de vivir y de recrear las ideas ha conducido a un choque de civilizaciones, así lo señala Guillermo Bonfil (1990: 32) para referir el deterioro de la civilización mesoamericana. Por su parte, Benítez (1995: 240) interpreta el choque de civilizaciones como las relaciones asimétricas entre el campo y la ciudad. Describe que en los pueblos del centro de México la población ha desarrollado sus propios códigos sociales y formas de vida, las que luego se transforman en cierto *mesitizaje social* al tener contacto con las ciudades (cursivas mías).

En otro contexto, Alejo Carpentier (1984: 9-10) nos ubica en el Caribe de la América colonial del siglo XVIII. En este ámbito se difunden las ideas republicanas de la Revolución francesa (el contrato social, abolición de la esclavi-

tud, erradicación del catolicismo y el uso de la guillotina). Por así convenir a Francia, Napoleón declara nulos los mandatos del contrato social, se regresa a la esclavitud y al catolicismo; sin embargo, la semilla de la independencia en las colonias era un hecho. En este escenario se muestra que todo cambio social es conflictivo y que la fuerza de las decisiones políticas centrales pueden acabar con las decisiones más democráticas para mantener el sistema económico dominante (intercambio comercial desigual, el contrabando y el pirataje).

En nuestra tierra, la conquista marca el punto de partida de una nueva economía en la que las relaciones mercantiles acabarán por imponerse a través de la encomienda, los repartimientos, los tributos, la hacienda, los ranchos ganaderos, lo política del gobierno y la Iglesia, así como el despojo sistemático de las comunidades indígenas. Aguilar (1979: 79 y 80) menciona que el capitalismo en México, y por consiguiente el subdesarrollo, se gesta en la segunda mitad del siglo XVI y fines del siglo XIX. En este periodo no sólo se vincula la economía mexicana con el mercado internacional, sino que se desarrolla el mercado interior. En México y en América Latina el régimen colonial se subordina en su totalidad a los intereses de la metrópoli, y aún después de la Independencia se mantiene económicamente dependiente. Fernández-Retamar (1974: 7) se plantea la pregunta: ¿existe una cultura latinoamericana?, a la cual responde:

[...] Los mestizos han forjado una cultura, poner en duda nuestra cultura es poner en duda nuestra propia existencia, y por tanto estar dispuestos a tomar partido a favor de nuestra condición colonial, ya que se sospecha que no seríamos sino eco desfigurado de lo que sucede en otra parte. Esa otra parte son,

las metrópolis, los centros colonizadores, cuyas “derechas” nos esquilmaron y cuyas supuestas “izquierdas” han pretendido o pretenden orientarnos con piadosa solicitud. Ambas cosas, con el auxilio de intermediarios locales de variado pelaje.

Desde hace más de un siglo, los intelectuales han desempeñado un papel central en lograr que fructifique la influencia extranjera en América. Hace no más de cuatro décadas, la educación en el extranjero de las elites gobernantes – por ejemplo, Harvard y Carlos Salinas de Gortari; Chicago y Pinochet– ha sido un vehículo que ha favorecido la implantación de los modelos económicos estadounidense y europeo en las economías latinoamericanas.

## 5. ¿La realidad no imaginada?

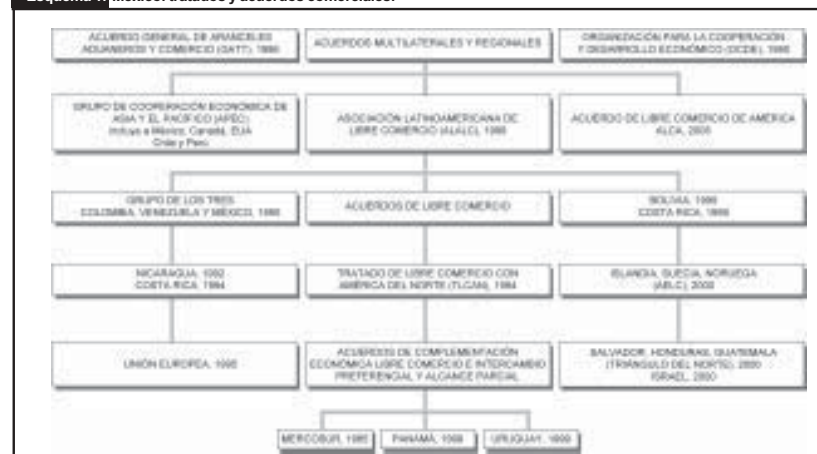
El comercio internacional, si fuera liberado de sus limitaciones políticas, conduciría a una división del trabajo más profunda; por lo tanto estimularía la producción de más mercancías y tendría como consecuencia un mayor crecimiento y un aumento del bienestar y el empleo. Por ello parecería conveniente eliminar las barreras arancelarias y

no arancelarias al comercio; sin embargo, el libre flujo de mercancías beneficia a las naciones que ya manejan la mayor parte del comercio mundial.

La estrategia general de transición para promover un crecimiento competitivo en México y América Latina, se sustentó a partir de 1990 en la política del cambio estructural –apertura al exterior, liberación de mercados, privatización y estabilización macroeconómica. Se pensó que las economías latinoamericanas se reordenaban rápidamente para atraer inversiones y volverse competitivas; no obstante, las crisis de 1994 en México y la de Brasil de 1998-1999 demostraron lo contrario (García-Canclini, 2001: 22).

La apertura del comercio exterior de México se inició en la década de los años ochenta: se impulsó una política neoliberal en un ambiente de recesión económica –peso de la deuda externa y la caída de los precios del petróleo. La apertura alcanzó su punto culminante con la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (1 de enero de 1994). El tratado se inscribe en el marco de una evolución internacional en la que se han multiplicado los procesos de integración regional y continental. México

Esquema 1. México: tratados y acuerdos comerciales.



Fuente: OEA (2004). Tratados y acuerdos comerciales. Foreign Trade Information System (SICE), en <<http://www.sice.oas.org/Trade/mexs.asp>>



**Tabla 1.** Indicadores del índice de la competitividad de crecimiento en México.

Apertura al exterior		Competitividad del sistema financiero		Creatividad económica	
Factores	Lugar	Factores	Lugar	Factores	Lugar
TCR sobrevaluado	59	Acceso crediticio	52	Transferencia tecnológica	4
Volatilidad cambiaria	55	Diferencial de la tasa de interés	54	Capital de riesgo	50
Promoción de exportaciones	14	Salud bancaria	57	Disponibilidad de crédito	51
				Iniciación de un nuevo negocio	51

ICC = Índice de competitividad de crecimiento, TCR = Tipo de cambio real.  
Fuente: Jeffrey, Sachs y Warner (2000), citados en Villarreal y Ramos (2001).

mantiene más de treinta acuerdos comerciales con países de tres continentes (esquema 1).

Los acuerdos representan una nueva etapa de integración económica, que ya no es considerada como un instrumento de ampliación de los mercados protegidos, sino como el inicio de una estrategia de desarrollo basada en las exportaciones competitivas y en formas de cooperación más amplias. Toda integración representa una reducción de la soberanía en beneficio de una fuerte institución política y económica central.

El proyecto neoliberal para México plantea que los intereses a largo plazo de las sociedades estadounidense y mexicana puedan ser satisfechos si ambas economías se abocan a la construcción de un sistema global de complementación, aspecto confirmado en la Cumbre de las Américas (enero de 2004) al apoyar el fortalecimiento del Acuerdo de Libre Comercio de América (ALCA) como un instrumento para mejorar la posición del continente en las disputas globales a partir del año 2005.

La población desconfía, se da cuenta de que mediante la integración hemisférica de América Latina, Estados Unidos busca asegurar el mercado para enfrentar la competencia con Asia y Europa, así como recuperar la hegemonía perdida.

México es uno de los países más abiertos, pero de los menos globalizados y competitivos. Esta es una conclusión confirmada al medir el índice de globalización en una muestra de cin-

cuenta países. La muestra concentra 80% de la población y 90% del producto interno bruto mundial. Se consideran como criterios el contacto de la población del país de origen con población del exterior, flujo de bienes y servicios entre los países y con el resto del mundo, flujos financieros y uso eficaz de la tecnología de información y telecomunicaciones (Villarreal y Ramos, 2001: 779).

La distribución geográfica muestra que los países más globalizados se ubican en Norteamérica y Europa, y los menos globalizados en Asia y América Latina. México ocupó el lugar 41 con un índice de globalización muy bajo.

La reciente posición económica de los países de Asia oriental (Japón, China, los tigres asiáticos: Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong Kong y Malasia, Tailandia, Indonesia y Filipinas) ha sido en detrimento de los países de América Latina. Es hoy un área comercial muy dinámica en la que China comanda el cambio en el equilibrio de fuerzas comerciales de la región (Dabat *et al.*, 2001: 951).

A partir de la segunda mitad de la década de los noventa, y en sucesivas ocasiones, se ha señalado que si los países en desarrollo no aumentan su productividad y comienzan a producir nuevos bienes, su nivel de vida se deteriora respecto al resto del mundo, por lo que deben ascender en la cadena de valor y producir bienes con alto contenido de tecnología. Al respecto, el Grupo de Lisboa clasifica a los países en

cinco categorías: frágiles, vulnerables, prometedores, estrella y superestrella (Indacochea, 2001: 706). México se ubica dentro de los países vulnerables, al concentrar más de 80% del comercio exterior con Estados Unidos y al predominar en las exportaciones las materias primas.

Villarreal y Ramos (2001: 779-780) señalan que el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha incorporado a la medición del desarrollo humano el índice de adelanto tecnológico (IAT). Para mostrar el nivel de difusión y promoción de tecnología en 72 países, se toma en cuenta la generación de tecnología, difusión de innovaciones recientes, difusión de inventos antiguos y conocimientos especializados. Al IAT se le asigna un valor máximo de 1%; los países líderes presentan una puntuación mayor de 0.5%, poseen la vanguardia tecnológica, entre ellos Finlandia, Estados Unidos, Suecia, Japón, Corea e Israel. Los líderes potenciales alcanzan una puntuación de 0.35% a 0.49%, entre los cuales se ubican España, Italia y México. Este último ocupó el lugar 32. En general, estas naciones han invertido en altos niveles de conocimiento especializado y divulgado viejas tecnologías con pocas innovaciones. La heterogeneidad en el adelanto tecnológico muestra las diferentes capacidades para participar competitivamente en la economía global. Es muy probable que en el futuro inmediato las diferencias tecnológicas le otorguen un significado distinto al desarrollo y al subdesarrollo.

Para mostrar la competitividad como síntesis del crecimiento económico de México, se retoman los resultados de un ejercicio realizado para el foro económico 2000. La competitividad del crecimiento se midió en una muestra de 59 países, se consideraron tres indicadores que contribuyen a sostener en el mediano plazo un crecimiento

adecuado del producto interno bruto por persona (tabla 1).

El escenario muestra que México presenta un tipo de cambio real sobrevaluado, una volatilidad cambiaria muy alta; y en el resto de los factores, solamente es favorable la promoción de exportaciones y la transferencia de tecnología. El índice de competitividad del crecimiento (ICC) ubica a México en el lugar 43; un año antes había ocupado el lugar 31. Se confirma que la competitividad en México es temporal, al basarse en mano de obra barata, importaciones también baratas, aranceles bajos y poca inversión de largo alcance.

## 6. ¿Hacia dónde vamos: crecimiento con desempleo e inestabilidad?

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) confirma que aunque se han obtenido logros importantes en materia de ayuda y alivio de la deuda, los acuerdos sobre la transferencia de tecnología y la apertura de mercados han sido parciales. Ello se debe al estancamiento de las negociaciones y al retraso de la puesta en marcha de disposiciones para la transferencia de tecnología (PNUD, 2003a: 80).

Entre sus previsiones recientes, la ONU advierte el descenso de la inver-

sión extranjera, disminución del ingreso per cápita de un tercio de los países del mundo y crecimiento riesgoso con inestabilidad y desempleo. Por ejemplo, los flujos de inversión extranjera directa hacia y desde los países de la OCDE registraron entre 2000 y 2001 su caída más fuerte. El total de flujos en el área disminuyó de 1.27 billones de dólares a 566 mil millones, equivalente a un descenso aproximado de 56%. La caída más importante de flujos de entrada se registró en Alemania, Bélgica y Luxemburgo (tabla 2).

Los países que realizaban mayor inversión directa –Estados Unidos y el Reino Unido– reducen drásticamente

**Tabla 2.** Flujos de inversión extranjera directa. Países de la OCDE, 2000 a 2003 (miles de millones de dólares).

	Flujos de entrada						Flujos de salida					
	2000p	2000r	2001e	2001r	2002p	2003e	2000p	2000r	2001e	2001r	2002p	2003e
Australia	11.9	13.2	5.1	4.7	16.5	7.8	5.1	0.7	11.4	12.2	7.6	14.3
Austria	8.8	8.8	5.9	5.9	1.0	6.9	5.7	5.7	3	3.1	5.3	7.1
Bélgica-Luxemburgo	243.3	221.0	51	84.7	130.2	104.5	241.2	218.4	67.3	100.6	137.2	120.8
Canadá	63.3	66.8	27.6	27.5	21.0	6.6	44	44.7	37	36.1	26.4	21.6
República Checa	5	5.0	4.9	5.6	8.5	2.6	0.0	0.0	0.1	0.2	0.2	0.2
Dinamarca	14.5	33.8	4.1	11.5	6.6	2.6	6.6	26.5	6.1	13.4	5.7	1.2
Finlandia	8.8	8.8	3.6	3.7	7.9	2.8	24	24	7.3	8.4	7.6	-7.4
Francia	42.9	43.3	52.6	50.5	48.9	47.0	175.5	177.5	82.8	86.8	49.5	57.3
Alemania	195.2	198.3	31.8	21.1	36.0	12.9	49.8	56.6	43.3	36.9	8.6	2.6
Grecia	1.1	1.1	1.6	1.6	0.1	0.7	2.1	2.1	0.6	0.6	0.7	0.0
Hungría	1.6	2.8	2.4	3.9	2.8	2.5	0.6	0.6	0.3	0.4	0.3	1.6
Islandia	0.2	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1	0.4	0.4	0.3	0.3	0.2	0.2
Irlanda	24.1	25.8	9.8	9.7	24.4	25.5	4	4.6	5.4	4.1	3.1	1.9
Italia	13.4	13.4	14.9	14.9	14.6	17.0	12.3	12.3	21.5	21.5	17.1	9.1
Japón	29	8.3	17.9	6.2	9.2	6.3	49.8	31.5	32.5	38.4	32.3	28.8
Corea	10.1	9.3	3.2	3.5	2.4	3.2	3.5	5.0	2.6	2.4	2.6	3.4
México	14.7	16.4	24.7	26.6	14.4	10.7	-	-	-	4.4	1.0	-
Países Bajos	54.3	63.9	55.6	51.9	25.6	19.7	72	75.6	44.4	48.0	34.6	36.1
Nueva Zelanda	1.3	1.3	3.2	4.2	-0.6	0.8	0.6	0.6	0.7	0.9	-1.0	-1.0
Noruega	6	6.9	2.2	2.0	0.7	2.2	8.3	7.6	-1.0	-1.3	4.2	2.6
Polonia	9.3	9.3	6.8	5.7	4.1	4.2	0	0.0	0.1	-0.1	0.2	0.4
Portugal	6.4	6.8	3.3	5.9	1.8	1.0	7.7	7.5	5.1	7.6	3.3	0.1
Rep. Eslovaca	2.1	2.4	0.6	1.6	4.1	0.6	0	0.0	0.1	0.1	0.0	0.0
España	37.5	37.5	21.8	28.0	35.9	25.6	54.7	54.7	27.8	33.1	31.5	23.4
Suecia	23.4	23.2	12.9	11.9	11.6	3.4	40.6	40.7	6.4	6.4	10.7	10.6
Suiza	16.3	19.3	10	8.9	5.7	12.2	42.7	44.7	16.3	18.2	7.6	10.9
Turquía	1.7	1.0	3.3	3.3	1.0	0.6	1	0.9	0.6	0.5	0.2	0.5
Reino Unido	119.7	118.8	53.8	52.7	27.8	14.6	255.1	233.5	39.5	58.9	35.2	55.3
Estados Unidos	307.7	321.3	131	167.0	72.4	39.9	178.3	159.2	127.8	120.0	134.8	173.8
<b>TOTAL OCDE</b>	<b>1274</b>	<b>1288.0</b>	<b>566</b>	<b>624.9</b>	<b>535.0</b>	<b>384.4</b>	<b>1285.6</b>	<b>1235.8</b>	<b>593.1</b>	<b>661.9</b>	<b>566.7</b>	<b>576.3</b>

p = preliminar; r = real; e = estimado  
Fuente: OCDE (2002) y (2004).



**Tabla 3. Inversión extranjera directa por región, 2001-2003 (miles de millones de dólares).**

	2001	2002	2003
Total mundial	823.1	651.2	653.1
Economías desarrolladas	589.4	460.3	467.0
África	18.8	11.0	14.4
América Latina-Caribe	83.7	56.0	42.3
Asia-Pacífico	106.9	95.1	99.0
Europa Central y del Este	25.0	28.1	30.3

Fuente: Rovetta (2004).

**Tabla 4. Crecimiento de la producción y comercio mundial, 2000-2004 (modificación del porcentaje anual).**

	2000	2001	2002	2003 <sup>1</sup>	2004 <sup>2</sup>
Producción mundial	3.9	1.3	1.7	2.5	3.5
Economías desarrolladas	3.4	1.0	1.2	2.0	3.0
Estados Unidos	3.7	0.5	2.2	3.0	4.0
Japón	2.8	0.4	-0.4	2.5	2.5
Unión Europea-15	3.4	1.6	1.0	0.9	2.25
Economías en transición	6.7	4.4	3.9	5.1	4.75
Europa central y oriental	3.9	2.7	2.7	3.3	4.0
Estados bálticos	5.5	0.7	0.2	0.4	6.0
Comunidad de estados independientes	9.3	5.7	4.7	6.5	5.25
Economías en desarrollo	5.8	2.1	3.2	3.8	5.0
África	3.3	3.1	2.9	3.2	4.25
Asia oriental	7.6	3.5	5.9	5.3	6.25
China	8.0	7.3	8.0	8.5	8.5
Asia meridional	5.0	4.6	4.5	5.9	6.0
Asia occidental	6.4	-1.1	2.4	2.6	4.0
América Latina y el Caribe	3.9	0.4	-0.7	1.4	3.5
Comercio mundial	11.5	-0.7	3.0	4.7	7.5
<i>Partida pro memoria:</i>					
Crecimiento del producto mundial <sup>3</sup>	4.6	2.2	2.7	3.3	4.0

1= Estimaciones parciales; 2= previsiones; 3= siguiendo un esquema distinto para ponderar la tasa de crecimiento nacional del PIB, basado en la conversión del PIB expresado en moneda nacional en el PIB expresado en dólares internacionales, tomando como punto de referencia la paridad del poder adquisitivo (PPA).

Fuente: ONU (2004).

sus flujos de entrada en 2003. El Reino Unido registra una entrada de 14.6 miles millones de dólares (mmd), cercana a la media del conjunto de países de la OCDE (13.2 mmd). Estado Unidos triplica esta media (39.9 mmd). Ambos países reducen los flujos de entrada en un 87% de 2000 a 2003.

Los flujos hacia Japón aumentaron comparados con el bajo nivel de 1999, y en 2001 volvieron a descender un poco. Entre las grandes economías de la OCDE, Francia e Italia resistieron la tendencia y atrajeron más flujos de entrada en 2001.

El informe *World Economic Situation and Prospects 2004* de la ONU indica que se presentará un crecimiento en la economía global, acompañado del aumento de desequilibrios peligrosos. No obstante que las tasas de crecimiento de los países en desarrollo aumentan tras la

expansión que se produce en las principales economías, la generación de puestos de trabajo es un problema recurrente. Casi todas las economías experimentaron un aumento en el desempleo y en el subempleo en los últimos años de desaceleración global (2001-2002).

En información reciente se apunta que Asia-Pacífico ha vuelto a ser en el año 2003 la región que más inversión extranjera directa (IED) ha recibido entre las economías en desarrollo. Esta es la conclusión del *Informe sobre las inversiones en el mundo* preparado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). El informe señala que en 2003 se ha frenado la tendencia a la baja en la IED en el mundo de los últimos tres años, y que las perspectivas para el 2004 son optimistas en lo global. Sin embargo, la IED creció en todas las regiones del mun-

do, con excepción de América Latina y el Caribe, donde volvió a caer por cuarto año consecutivo (tabla 3).

La caída de la IED en América Latina se atribuye a la inestabilidad generalizada de las economías, tanto por factores económicos como políticos. La recuperación del flujo de capitales en 2003 se debió a los préstamos privados no bancarios (fondos de inversión). En el caso de la IED, la caída de 2003 fue de casi 25%. Estas fluctuaciones confirman que los papeles relevantes en la toma de decisiones sobre las inversiones se encuentran fuera de la región, y en casi todos los casos, esos agentes toman sus decisiones basados en las tasas de retorno y la percepción del riesgo nacional y regional. Se establece así una fuerte dependencia, donde estos factores exógenos tienen en muchos casos un peso mayor a las propias autoridades nacionales a la hora de orientar el destino de sus capitales. Las implicaciones no son las mismas si se destinan a la especulación financiera que a inversiones en el sistema productivo. Por lo tanto, siguen pendientes tareas esenciales referentes a la regulación de la inversión extranjera y su articulación con las metas del desarrollo nacional (Lapitz, 2004).

Para el año 2004 se prevé un crecimiento de la producción mundial de 3.5%, y en el comercio de 7.5%. Se calcula la recuperación modesta de las economías desarrolladas e importante incremento productivo y comercial de las economías en transición y en desarrollo, en particular China y Asia oriental. En América Latina, a pesar de que presenta la menor tasa de crecimiento del grupo de economías en desarrollo, se proyecta duplicar la tasa de crecimiento (tabla 4).

En cuanto a las adversidades que amenazan la recuperación económica y comercial proyectada, se identifica la disminución o recuperación

modesta de la IED, así como los efectos de las tensiones geopolíticas y las amenazas del terrorismo internacional. Otro problema sería una rápida depreciación del dólar de los Estados Unidos y un cambio brusco en su déficit comercial. Ante la situación se recomienda que se adopten medidas para avivar la recuperación y evitar un resultado precipitado de los desequilibrios internacionales.

Por otra parte, el *Informe sobre el desarrollo humano 2003* señala la caída de los ingresos en 54 países durante la última década. Para revertir el descenso, se propone que las estrategias de desarrollo han de centrarse no sólo en el crecimiento económico, sino también en una distribución más equitativa de la riqueza y de los servicios. El informe sostiene que la inversión en empresas generadoras de empleo (manufactura y textiles) es mucho más importante para el desarrollo humano que las industrias con grandes requerimientos de capital, como es el caso de la producción petrolera.

Volvamos los ojos a México. Según una encuesta de opinión realizada por Banamex en mayo de 2000, 71% de la población está insatisfecha de cómo marchan las cosas en el país; 81% y 76% de la población consideró que en el año siguiente la situación social y económica, respectivamente, marcharía en dirección incorrecta, y sólo 20% opinó que la condición del país mejoraría en el próximo año (Calva, 2001: 12).

En evaluaciones recientes, una vez que el TLCAN cumple diez años, es persistente la afirmación de que la transición hacia una economía desregulada no ha conformado las condiciones para una respuesta adecuada de los sectores público y privado; más aún, que el gobierno mexicano no ha sabido aprovechar las oportunidades de la transformación de la economía. Aunque el problema se atribuye a los fac-

tores internos, en este caso ha jugado un papel fundamental la reducción de la demanda en el exterior y su reorientación hacia los países asiáticos, en particular China.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2004) identifica 19 millones de trabajadores urbanos desocupados en América Latina. México ocupó el noveno lugar entre los países donde la desocupación urbana ha aumentado; también se ha incrementado la economía informal, y la protección laboral y social retrocedió en la mayoría de los países de la región (grave en mujeres).

Banamex (2004) reporta en su balance que el crecimiento económico sólo generó 500 mil empleos manufactureros de 1994 al 2000, mientras que el sector agrícola, en el que trabaja uno de cada cinco mexicanos, ha perdido 1.3 millones de empleos desde 1994. En este caso, se suponía que la liberalización del comercio permitiría trasladar los recursos de sectores protegidos de escasa productividad a los de exportación, pero lo que realmente sucedió es el cierre de mercados de exportación en zonas con ventajas competitivas (agricultura), falta de créditos o préstamos con intereses altos e incremento de la tasa de desempleo. En estas condiciones se observa que el TLCAN no propició la satisfacción de la demanda de empleo y no ha reducido el incremento de flujo de mexicanos a Estados Unidos.

En otro frente, se expone que de enero a octubre de 2003, las nuevas empresas registradas ante el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) crecieron sólo 0.2%, cifra inferior al 2.1% del año 2002. La caída en el número de empresas se debe a la desaparición de 2,856 micro empresas (menos de 15 empleados), las que representaron 85% de la disminución. Los establecimientos pequeños (16 a 100 empleados) decre-

cieron 0.1% (712 empresas desaparecidas); las empresas medianas (101 a 120 empleados) aumentaron 0.2%; las grandes empresas (de más de 251 empleados) crecieron 0.8%, ajustando empleos sin dejar de operar. De este modo las expectativas de generación de nuevas empresas no son favorables en el corto plazo, depende del mejoramiento de las condiciones de la demanda interna y externa, así como de certidumbre en la recuperación económica.

### Consideraciones finales

La globalización se aprecia como un proceso de transición con elementos de rupturas y continuidades. Es un proceso inconcluso, susceptible de diversos desenlaces según las acciones y decisiones de los protagonistas. En las interpretaciones que se hacen de la globalización predomina el análisis de los efectos y menos las propuestas de solución; sin embargo, los resultados no previstos (anomalías y disfunciones) preocupan a una buena parte de los actores sociales.

El imperativo de la modernidad en América ha ocasionado disfunciones estructurales producto de la imposición o adopción de ideas y modelos de desarrollo (estructuras sociales, económicas, políticas y culturales). Igual que en el pasado, la transformación, la transición y el cambio está realizándose de manera conflictiva; quizá lo más grave es que la sociedad civil en general adopta una posición pasiva y poco solidaria.

La transición de México de una economía de ventajas comparativas a una economía de ventajas competitivas es todavía virtual. Los insumos clave de la economía territorial se han deteriorado: el presupuesto se reduce para la educación y la capacitación; la construcción de infraestructura y el comercio exterior quedan en manos de unas cuantas empresas; sigue en aumento la

inseguridad, el desempleo, la informalidad, mientras que la óptica partidista en las cámaras de gobierno impide los acuerdos y la inversión extranjera no crece. Sigue menoscabándose la planta productiva (industrial y agraria), la participación en la innovación tecnológica es marginal, la apertura ha permitido la entrada de productos baratos de pésima calidad. La paradoja competitiva es que se ha mantenido cierta estabilidad económica con poco crecimiento. Una vez más otros países fortalecen su posición mundial por encima del nuestro.

Las crisis presentes en el proceso de transformación y reestructuración en países centrales como periféricos adquiere matices diferenciados, por lo que las fórmulas de solución no pueden ser las mismas. El reto para naciones como México es construir un modelo económico que recupere la importancia de las ventajas comparativas (situación geográfica, clima, mano de obra y materias primas) y la incorporación de factores como la inversión, no sólo en tecnología, sino también en educación y capacitación en una perspectiva a largo plazo. Todo ello debe sustentarse en una política económica y so-

cial de largo alcance capaz de establecer normas y directrices que regulen la participación del país en el ámbito global.

Cualquier idea de desarrollo local o regional se asocia al territorio y a la soberanía. Esta perspectiva entra en contradicción con la óptica de la apertura, sin embargo, ¿de qué manera México puede proyectar el desarrollo futuro si no es sobre la base de lo que tiene, y no respecto a lo que imagina que puede tener?

El impulso a la competitividad regional se constituye en una opción de desarrollo hacia adentro y hacia fuera; su diseño no deberá ignorar la diversidad social, cultural y territorial. Al incorporar elementos que tienen que ver con el bienestar de la población, se estaría más próximo a la construcción de un modelo de desarrollo propio.

Se requiere la suma de voluntades colectivas e institucionales y un replanteamiento del papel del Estado. En su versión neoliberal, ha endurecido su posición centralista en un ambiente de descentralización dirigida que lo despoja de sus obligaciones sociales. Un gobierno solidario y ético tiene la posibilidad histórica de coadyuvar a la cons-

trucción de una economía competitiva que nos beneficie a todos.

El Estado-nación, en un ambiente de globalización, debe recuperar sus funciones constitucionales para convertirse en el coadyuvante de formas económicas y sociales de largo plazo. Esto dependerá de la forma en que los actores sociales ven el mundo, piensan y actúan para solucionar los problemas nacionales, transformación de los paradigmas y actitudes de los que deciden.

La agudización de la pobreza, el desempleo, el deterioro de la seguridad social y la gobernabilidad son signos de que el nuevo modelo neoliberal no está dando los resultados deseados en el mundo, por lo que es urgente replantear el futuro. Para dar el salto es necesario recuperar la autodeterminación política, los aciertos del modelo de economía cerrada (desarrollo social) y reorientar de una manera equilibrada el modelo económico abierto en una dirección menos excluyente. De no ser así, se contribuye a la consolidación de una nueva etapa de dominación económica, política, social, cultural y ambiental que nos obliga a repensar el subdesarrollo.

## Bibliografía

- Aguilar, A. (1979). *Capitalismo, mercado interno y acumulación de capital*. Nuestro Tiempo, México.
- \_\_\_\_\_ (2002). *Globalización y capitalismo*. Editorial Plaza y Janés, México.
- Alonso, C. (2003). "El gran desequilibrio", en Castells, M. y N. Serra (coords.). *Guerra y paz en el siglo XXI: una perspectiva europea*. Tusquets Editores, Barcelona.
- Altvater, E. y B. Mahnkopf (2002). *Las limitaciones de la globalización. Economía, ecología y política de la globalización*. Siglo XXI editores/UNAM, México.
- Arriarán, S. (2001). *Multiculturalismo y globalización. La cuestión indígena*. Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Banamex (2004). *Se prevén condiciones desfavorables en los próximos meses*. Notimex, México, 1 de enero.
- Beck, U. (2003). "Las instituciones de gobernanza global en la sociedad mundial del riesgo", en Castells, M. y N. Serra (coords.). *Guerra y paz en el siglo XXI: una perspectiva europea*. Tusquets Editores, Barcelona.
- Benítez, F. (1995). *Viaje al centro de México*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bonfil Batalla, G. (1990). *México profunda. Una civilización negada*. Grijalbo, México.
- Bueno, C. (2000). *Globalización: una cuestión antropológica*. Miguel Ángel Porrúa/CIESAS, México.

- Calva, J. L. (2001). *México más allá del neoliberalismo: opciones dentro del cambio global*. Plaza y Janés, México.
- Carnoy, M. (2003). “Los costes económicos de la guerra contra el terrorismo”, en Castells, M. y N. Serra (coords.). *Guerra y paz en el siglo XXI: una perspectiva europea*. Tusquets Editores, Barcelona.
- Carpentier, A. (1984). *El Siglo de las Luces*. Bruguera Mexicana de Ediciones, México.
- Castañeda, J. G. (1993). *La casa por la ventana. México y América Latina después de la Guerra Fría*. Aguilar, León y Cal Editores, México.
- Castells, M. y N. Serra (coords.) (2003). *Guerra y paz en el siglo XXI: una perspectiva europea*. Tusquets Editores, Barcelona.
- Dabat, A.; M. Á. Rivera y A. Toledo (2001). “Revaluación de la crisis asiática: espacio, ciclo y patrón de desarrollo regional”, *Comercio Exterior*. Vol. 51, Núm. 11, noviembre. Bancomext, México.
- Fernández Retamar, R. (1974). *Calibán. Apuntes sobre la cultura en nuestra América*. Diógenes, México.
- García Canclini, N. (2001). *La globalización imaginada*. Paidós Mexicana, México.
- Giménez, G. y M. Gendreau (2001). “Efectos de la globalización económica y cultural sobre las comunidades campesinas tradicionales del centro de México”, *Revista Mexicana de Sociología*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- Ibarra, G. y A. L. Ruelas (coords.) (2000). *México y Canadá en la globalización. Fronteras tensionadas en América del Norte*. Miguel Ángel Porrúa, México.
- Indacochea Cáceda, A. (2001). “La promoción-país y el desarrollo de ventajas competitivas”, *Comercio Exterior*, Vol. 51, Núm. 8, agosto. Bancomext, México.
- INEGI (2004). “Índice de confianza del consumidor. Cifras a julio 2004”, *Comunicado de prensa*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes, 3 de agosto.
- Kaldor, M. (2003). “Haz la ley no la guerra: la aparición de la sociedad civil global”, en Castells, M. y N. Serra (coords.). *Guerra y paz en el siglo XXI: una perspectiva europea*. Tusquets Editores, Barcelona.
- Kung, H. (2000). *Una ética mundial para la economía política*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Lapitz, R. (2004). “América Latina. Repunta el ingreso de capitales pero se mantienen los vaivenes”, *Tercer Mundo Económico*. Vol. 17, Núm. 9, abril.
- Llambí, L. (1998). “Procesos de globalización y sistemas agroalimentarios, los retos de la América Latina”, *Simposio Internacional sobre Globalización y Sistemas Agroalimentarios*, Caracas.
- Martínez, D. y M. L. Vega Ruiz (2001). *La globalización gobernada. Estado, sociedad y mercado en el siglo XXI*. Tecnos, Madrid.
- Medina, L. (1995). *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1994*. Fondo de Cultura Económica, México.
- OCDE  
 \_\_\_\_\_ (2002). *International Investment Perspectives. Perspectives de l'investissement international*. Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico. <<http://www.oecd.org/bookshop>> (13 de diciembre).
- \_\_\_\_\_ (2004). *Trends and Recent Developments in Foreign Direct Investment*. Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico. <<http://www.oecd.org/bookshop>> (25 de junio).
- OIT (2004). *La Organización Internacional del Trabajo dio a conocer el panorama laboral 2003*. Organización Internacional del Trabajo, Agencias, Santiago de Chile, 1 de enero.
- ONU (2004). “La economía global repunta en 2004, pero siguen aumentando los desequilibrios peligrosos”, *World Economic Situation and Prospects 2004*. <<http://www.un.org/publications>> (14 de enero).
- PNUD  
 \_\_\_\_\_ (2003a). *El Informe sobre el Desarrollo Humano 2003 refleja la caída de los ingresos en 54 países durante la última década*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. <<http://www.undp.org/hdr2003>> (8 de julio).
- Rosas, M. C. (2000). “México y Canadá ante los procesos de globalización y regionalización”, en Ibarra, G. y A. L. Ruelas (coords.). *México y Canadá en la globalización. Fronteras tensionadas en América del Norte*. Miguel Ángel Porrúa, México.
- Rovetta, P. (2004). “La inversión extranjera directa en Asia-Pacífico en 2003”, *Carta de Asia-Economía*, Núm. 48, enero. Casa Asia, Barcelona.
- Saxe-Fernández, J. (1998). “Neoliberalismo y TLC ¿hacia ciclos de guerra civil?”, *Memoria de sesiones plenarias. V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), Texcoco, México.
- Solana, J. (2003). “La seguridad global en un entorno”, en Castells, M. y N. Serra (coords.). *Guerra y paz en el siglo XXI: una perspectiva europea*. Tusquets Editores, Barcelona.
- Stiglitz, J. E. (2003). *El malestar en la globalización*. Taurus, México.
- Touraine, A. (2003). “La democracia europea en un contexto de crisis global”, en Castells, M. y N. Serra (coords.). *Guerra y paz en el siglo XXI: una perspectiva europea*. Tusquets Editores, Barcelona.
- Villarreal, R. y R. Ramos (2001). “La apertura de México y la paradoja de la competitividad: hacia un modelo de competitividad sistémica”, *Comercio Exterior*. Vol. 51, Núm. 9, septiembre. Bancomext, México.